

Lucía Villarreal

# Memorias de una *trailing wife*

*Retratos de vida de la esposa  
de un expatriado*



**Empresa Activa**

Argentina – Chile – Colombia – España  
Estados Unidos – México – Perú – Uruguay – Venezuela

1.<sup>a</sup> edición Agosto 2016

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Copyright © 2016 by Lucía Villarreal Ayala

All Rights Reserved

© 2016 by Ediciones Urano, S.A.U.

Aribau, 142, pral. – 08036 Barcelona

Ediciones Urano México, S.A. de C.V.

Ave. Insurgentes Sur 1722- 3er piso. Col. Florida.

México, D.F., 01030. México

[www.empresaactiva.com](http://www.empresaactiva.com)

[www.edicionesuranomexico.com](http://www.edicionesuranomexico.com)

ISBN: 978-607-748-071-6

Fotocomposición: Ediciones Urano, S.A.U.

Impreso por mpresos Vacha, S.A. de C.V.

José María Bustillos No. 59. Col. Algarín

C.P. 06880, México, D.F., México.

Impreso en México – *Printed in Mexico*

*Having one language makes us human,  
being at home in more than one is what makes us civilized.*

ANDRE BÉTEILLE



*A Alejandro por desempolvar mis alas.  
To Julie, for first mentioning to me we were trailing wives.  
Para Graziela, por ter sugerido começar a investir em mim.*



## NOTA DEL AUTOR

Alguna vez escuché decir que los escritores noveles escriben para ellos mismos su primer libro, mientras que el resto de sus obras las escriben para otros: el público, la editorial, los críticos. En la creación y ejecución de este proyecto que lleva por nombre *Memorias de una trailing wife* me otorgué algunas licencias para emplear diferentes recursos que contaran una historia para leerse no solamente con los ojos, sino con los cinco sentidos (o seis, si contamos la kinestesia). Tal como me gustaría leerla.

Una de esas autorizaciones es el uso del «sic» en varios capítulos. Se trata de un vocablo proveniente del latín que significa «así». Generalmente se escribe entre paréntesis y expresa que la palabra o frase que precede es textual aunque pareciera estar equivocada. En estas memorias encontrarás el «(sic)» cuando de manera deliberada escribo incorrectamente una palabra extranjera con el propósito de lograr un efecto fonético.

Para hacer más entretenido tu viaje por las siguientes páginas, también decidí usar frases en diversos idiomas. Mi lengua madre es el español; sin embargo, hablo como segundo idioma el inglés y el portugués, particularmente aquel que se usa en el estado brasileño de Rio Grande do Sul. *Se tu falas (me desculpa), se você fala a língua portuguesa, pode achar meu português esquisito. Então, peço para você se lembrar*

*que a gente fala gaúcho. Pode dar um jeitinho? Né? Brigada viu!*<sup>1</sup>

Hemos revisado la calidad de los textos en los tres idiomas, o cuatro si es que contamos el castellano hablado en la Argentina como un idioma diferente del que usamos en México. Si hubiese alguna palabra que no corresponde, asumo la responsabilidad de la misma, esperando que el resto del material deje en tus sentidos un saldo a favor, y por mucho.

En este libro las ilustraciones, de mi autoría y adaptaciones que he hecho a mano alzada de otras fuentes, también se leen. Deseo que las disfrutes.

¡Buena lectura!

---

1 Si tú hablas, quiero decir, si vos hablás el idioma portugués, puede ser que encuentres el mío raro. Te pido que consideres que se trata de un portugués riograndense. Esperando que para vos esto no sea problema, agradezco mucho tu comprensión.



## ÍNDICE

Nota del autor. . . . .	11
Prólogo . . . . .	17
<i>Trailing wife</i> : ¿remolcada yo? . . . . .	19
La lengua que hablo . . . . .	21

### De A rumbo a B

1 La primera vez . . . . .	29
2 Útil saber en B. . . . .	33
3 <i>Green shock</i> . . . . .	35
4 Al volante en B . . . . .	38
5 El día que decidí no hablar inglés . . . . .	39
6 <i>Trailing wives</i> . . . . .	42
7 <i>Luncheon</i> con las hispanas . . . . .	43
8 En la cocina. . . . .	46
9 Las amigas. . . . .	51
10 Memorias de madre. . . . .	56
11 El tractor que jala el remolque. . . . .	60
12 Cuatro estaciones . . . . .	61
13 Para días grises y lluviosos en el <i>Midwest</i> . . . . .	67

## MEMORIAS DE UNA TRAILING WIFE

### De B rumbo a C

14	De subida en Brasil . . . . .	71
15	En la cocina ( <i>reprise</i> ). . . . .	75
16	Dorar cebolla . . . . .	78
17	<i>Chá das quartas</i> . . . . .	81
18	El tormento . . . . .	87
19	Anécdotas de expatriados . . . . .	91
20	Útil saber en C. . . . .	102
21	Economía del lenguaje. . . . .	104
22	Negativos y falsos positivos. . . . .	107
23	De animales en Brasil . . . . .	110
24	Las cosas . . . . .	112
25	Primavera, palabras, fútbol . . . . .	117
26	En Porto Alegre . . . . .	119
27	El síndrome del ama de casa . . . . .	122
28	Lo cotidiano es universal. . . . .	123
29	Cómo trasplantar un árbol . . . . .	124
30	Desechables. . . . .	128
31	De bajada . . . . .	130
32	El respunte . . . . .	132
33	Para días de lluvia en Porto Alegre . . . . .	135
34	El síndrome del ama de casa ( <i>reprise</i> ) . . . . .	137
35	Al volante en C . . . . .	139
36	Brincar inviernos. . . . .	140
37	El regreso y la Ley de <i>Murphy</i> . . . . .	142

### De C para A

38	Hogar. <i>Home. Lar</i> . . . . .	153
39	Resiliencia . . . . .	154
40	Zona de confort . . . . .	159

## ÍNDICE

41 Como Cyrano y su nariz . . . . .	163
42 Al volante en A . . . . .	165
43 Volví . . . . .	166
44 Extraño mi vida. . . . .	167
45 Lluvia en tiempo de sequía . . . . .	169
46 Nos alcanzó la globalización . . . . .	171
47 El respunte ( <i>reprise</i> ) . . . . .	174
48 Ciudadanos del mundo . . . . .	177
49 ¿Fin? . . . . .	179
50 A pie . . . . .	183
Agradecimientos . . . . .	185
Material Adicional . . . . .	187



## PRÓLOGO

Eso de viajar comenzó con Ulises, y lo de narrar, también.

La literatura va bien con los viajes, en ella y ellos, es inseparable el aprendizaje, la aventura, la naturaleza en su variedad y riqueza, las culturas como formas diferentes de gozar la vida, de sufrirla y entenderla...

La existencia es un trayecto; aun en soledad, desde el terruño, viajamos al observar el paso de los astros, de las horas y de los vientos. Viaja el suspiro por el amor ausente, viaja la alondra y la golondrina que trae nuevas de otro horizonte, de otro hogar.

*Memorias de una trailing wife*, nos ubica en otras latitudes, nos lanza lejos para enfrentar, organizar y resolver los retos constantes de cualquier ser humano, en lo individual, como miembro de una familia, como profesionalista en un grupo trasnacional, o como una persona que desempeña a la vez todos esos roles, tan diferentes entre una y otra geografía e idioma.

Lo cotidiano está formado por asuntos que parecen interminables, infinitos, aun cuando un periplo tenga siempre un retorno.

Lucía Villarreal, nos acompaña a través de su propio trayecto y nos recuerda la dicha de saber que si hay alguien que nos espera, que representa casa o terruño, entonces, no habrá absolutamente nada que impida el traslado de un hogar completo a cualquier parte del mundo, y es en esos momentos, cuando las raíces se hacen visibles, las distancias se acortan, y los afectos y la espera, se transforman en inquebrantables lazos.

Lucía, en *Memorias de una trailing wife* viaja y nos hace viajar. Esta nueva manera global de entender el mundo no ha derribado barreras, aduanas y diferencias.

## MEMORIAS DE UNA TRAILING WIFE

Cada país, una sorpresa, y para cada sorpresa, su idioma.

¿Nos reímos en inglés o en español de España o en brasileiro?

El dolor y las lágrimas ¿tienen pasaporte o nacionalidad?

Las oportunidades, buscadas o no, de cambiar de rumbo, nos enriquecen a todos y nos brindan panoramas y experiencias inolvidables.

Las peripecias (peri —alrededor de...), implican movimientos, traslados, abandonos, adioses y nostalgias.

Entre despedidas y reencuentros han de surgir otras sonrisas, muchas veces recientes y desconocidas, que abrirán el alma a nuevas confidencias y emociones.

En cada uno de los memorables capítulos, las mismas estaciones del año, las mismas celebraciones, tendrán diferentes matices. Incluso el aire, el viento, el frío, la lluvia y el calor del sol, se perciben con distintos aromas.

Cuando leí este extraordinario libro me embargaron dos sentimientos, ambos escarbaron hondo en mí. Por un lado, no pude salir intacta al repensar mis propios trayectos, los geográficos y los personales, y por otro, sus páginas me obligaron a mirar de frente el enigma que para mí representa el tiempo: pude reconocer que en el trayecto no hay vuelta atrás, los días, las personas, los lugares, entre una fecha y otra, nunca serán los mismos.

El cambio es la constante de la vida, la de todos.

Ir y venir al mando de otros dioses y otros vientos, otros mares y otros barcos, es la misma aventura de Ulises: otro siglo, otra tierra, otra tormenta.

Aquí está el desafío, la empresa, «el ancho mar»... como trayecto que cada uno ha de realizar, sin excepción, desde cualquier instante, hasta el final.

ÁNGELES FAVELA

*Escritora*

*Cofundadora de Felipe Montes Fábrica Literaria S.C.*

*Monterrey, Nuevo León, 2016*

## TRAILING WIFE: ¿REMOLCADA YO?<sup>2</sup>

Me enlisté como una *trailing wife* años antes de saber que aquella forma de vida tenía nombre. Lo descubrí en un parque en Brasil mientras conversaba con un par de mujeres expatriadas, ambas eran americanas; yo mexicana.

Escuché con atención lo que mi amiga decía de otra mujer que no estaba presente. Para Susan ser expatriada era mucho más sencillo que para nosotras. Ella era profesionista, no ama de casa. Aunque estaba en Porto Alegre sin hablar portugués y sin comprender la cultura local, su situación, a decir de mi interlocutora, era más ventajosa que la nuestra. A ella no la habían *remolcado* hasta ahí. Ella no era una *trailing wife*.

*Wife:* A female spouse. / Esposa.

*Trailing:* To be drawn along the ground behind someone or something. / Ser arrastrado a lo largo del camino detrás de algo o alguien.

*Trailing wife:* Esposa remolcada.

¿Yo? ¿Remolcada?

Ese día me percaté que la diferencia entre estas dos americanas y yo, no solamente era la nacionalidad, sino la postura que teníamos ante la experiencia de ser expatriadas. Nunca había sentido que mi esposo me hubiera remolcado de México a Estados Unidos y luego

---

2 Maridaje: White Zinfandel, Barefoot.

a Brasil. Aunque no trabajaba para la compañía como Susan, estaba ahí por mi propio pie, no porque hubiese sido remolcada.

Yo valoraba la posibilidad que tenía mi familia de conocer otros lugares y formas de vida. Mis hijas asistían a una escuela local, no a la internacional como la mayoría de los hijos de expatriados. Tomaba clases de portugués para poder comunicarme con otras madres de familia y con las profesoras. Tenía un rol activo en aquella experiencia como expatriada. Nadie me había remolcado hasta ahí, pensé muchas veces.

Pasaron los meses, los años. Hubo alegrías. Hubo tristezas. Llovió. Salió el sol. Trabajamos. Viajamos. Estudiamos. Descansamos. Y en algún momento, tal vez cuando comenzaron a marcharse algunas familias de expatriados con quienes socializábamos, sentí que era hora de irnos de allá. Había agotado ya mi entusiasmo. Me provocaba ansiedad desconocer lo que venía después. Con frecuencia, me irritaba de forma desproporcional por cosas del día a día. Estaba deseosa de salir por mi propio pie, como había llegado. Yo estaba lista, sí. Pero el trabajo de mi esposo en Brasil aún no había terminado. Su asignación continuaba a pesar de mi creciente necesidad o deseo de partir. Y entonces me di cuenta de que sí era una *trailing wife*. No podía controlar el momento de cambiar de residencia y tampoco podía controlar a dónde iríamos después.

Soy una *trailing wife*. «*Spouse hauled by a truck or a tractor*». Lo más irónico del caso es que mi esposo trabaja para una empresa que fabrica tractores. De manera que, literalmente, a esta esposa un tractor la remolca por el mundo.



## LA LENGUA QUE HABLO

Para que me conozcas mejor, te diré que soy mexicana. Mi lengua madre es el español. La primera vez que viví fuera de México y conviví con otras personas de habla hispana me di cuenta de que en realidad hablo mexicano. Digo *pastel* en lugar de *torta* o *tarta*. Llamo *elote* a la mazorca tierna del maíz. Uso a discreción «*ahorita*» y «*ahora*».

Nací y crecí en la ciudad de Monterrey, eso me hace regiomontana. En el día a día hablo regio. Digo *chaqueta*, *nieve* (no helado) y *botana*.

Mi esposo nació en la Ciudad de México y creció en Tijuana. Por eso incorporé a mi vocabulario *chamarra*, *pichancha* y *garnachas*. Sé que *reservar* es *separar*, que no hay *chafó* sino *chafa* y que si dicen *la raya* hablan del *apartado*.

Somos una familia nortea de clase media y tenemos influencia del vecino país del norte. En el día a día uso *inbox*, *mail*, *bye*, *bowl*, *brunch*.

Trabajé en el área de comercio exterior. De ahí que incorporé a mi léxico *ASAP*, *FYI*, *M/V*, *ETA*, *ETD* y *Hazmat*.

De recién casada, mi esposo aceptó una asignación internacional en Estados Unidos. *FYI* (*for your information*) no tenía hijos y tampoco visa de trabajo. Mejoré mi nivel de inglés y aprendí un vocabulario que hasta entonces me era desconocido: *cooking domain*.

## MEMORIAS DE UNA TRAILING WIFE

*Sage, basil, corn starch.*

*Sieve, mince, dash, pour, edible.*

«*Easy as pie*».

Vivimos nuestro primer invierno en Iowa.

*Flurries, drizzle, sleet.*

*National Weather Service and severe weather alert.*

*Shovel, blizzard, wind chill.*

«*Run into the ditch*».

En esa época tuve mi primer encuentro con el castellano hablado en *la Argentina*. Hice amistad con una adorable mujer de la provincia de Rosario. Ella me invitaba a almorzar al mediodía y así acabé por entender que lo que en México llamamos *comida*, en otros países se llama *almuerzo*. Eso fue el comienzo...

*Choclo, elote,*

*Arvejas, chícharos.*

*Porotos, frijoles.*

*Melocotón, durazno.*

Y al ir de paseo con ella... *remera, pollera, pulóver, valija. ¿Visite?* «Vamos a un *almacén* a comprar algo *para picar*», me dijo Dora una vez y aprendí que así se decía en argentino ir a la tienda a comprar algo para *botanear*.

Luego de un año volvimos a México. Costó un poco prescindir de las comodidades que habíamos disfrutado, y todavía más difícil fue que los ojos se acostumbraran otra vez a la selva de asfalto. Pero con la lengua no hubo problema. Yo volví a hablar mexicano como si nunca me hubiera ido: *zacate. ¡Te la bañas!* *¡Ni de chiste!*

Seis años después... *Here we go again!* Nos mudamos de nuevo a Estados Unidos. Mi esposo, mi hija y yo nos adentramos en el *Childhood domain 101:*

*Story time, time out, tuck in.*

*No-no, owie, fuzzy.*

*Screaming bloody murder.*

*Snow day.*

*Bangs, piggy tails, squirly.*

*Jell- O jigglers, PB&J.*

¡*Che!* No solamente lo aprendimos en inglés....

*Nenas, aniversario, papisha (sic).*

*Cochecito, chupete, mamadera, pajita.*

Con el tiempo, mi oído mexicano acabó por entender que en Argentina nadie se ofende al escuchar ni *cola*, ni *culo*, ni *caca*: «Olé-le la cola a la nena. ¿Está con caca?».

Llegó el momento de buscar a nuestro segundo hijo y así fue. La ETA Waterloo Iowa era finales de mayo del 2007.

*O-B-G-Y-N, V-BAC, vaginal delivery.*

*SIDs, B/M, paci, binky.*

Cuando esa bebida cumplía veinte meses fue momento de decir: «*Bye bye Iowa, hello Brazil!*». Llegamos a Porto Alegre sin hablar portugués y con el inglés a flor de piel. *How do you say high chair? And straw? And turkey sandwich? Cadeirinha de nenê. Canudo. Sanduiche de peru.*

Gracias a la amistad con una porteña muy *mona* incrementé mi vocabulario en argentino: *palta, pochoclo, pileta, pelotero. Mellis, remis, aupa. Un cortado, una lágrima, una tostada.* No es lo mismo «*che Lucy*» en regio, que «*che Lucy*» en argentino. ¡Y qué decir de la palabra *amoroso*! «*Lucy: el pintor es re-amoroso*». Mientras la argentina no tenga esposo mexicano, ‘todo bien’ en llamar *amoroso* a un proveedor de servicios.

Por otro lado, qué lío con el idioma local... *meu Deus do céu!*

Por suerte hablo español, y eso me ayudaba con el portugués:

*Casa, cachorro, gato.*

*Dar, amar y ser.*

Su «ç» equivale nuestra «z»: *caza, caça.*

Donde usamos «h» ellos usan «f»: *higo, figo. Hada, fada.*

«De» y «Di» a veces se pronuncian «tchi»: *de nada, tchi* (sic) *nada*.

La «l» al final de la palabra se pronuncia como «w»: *Brasil, Brasiw. Azul, azuw*.

Por suerte hablo argentino, y eso me ayudaba con el portugués: *Almoço, mamadeira, aniversário, casamento*.

Por suerte hablo inglés, y eso me ayudaba con el portugués: *Envelope, pique nique, jornal*.

*Charmoso, janeiro, treinar*.

Por suerte me gusta aprender, y eso me ayudaba con el portugués. *Olha só! Não é fácil não*.

*Salto alto* es *tacón*, mientras que *pulo* es *salto*.

*Pular* es *saltar* o *brincar*. *Brincar* es *jugar*: *brinquedo, juguete; brincadeira, juego*.

*Jogo* también es *juego*: *jogo de azar, jogo limpo. Jogar... jugar, lanzar* o *tirar*.

*Tirar* es *quitar* o *sacar*. «*Tira o dedo da boca*» decimos las mamás a los pequeños en todos los idiomas.

*Colar* es *pegar*, *pegar* es *coger*, *correr* se pronuncia *coger*.

*Pastel* es *empanada* y *empanada* es *empanizada*.

¿Y el *presunto de peru*? ¡Ah! Es jamón de pavo. Perú, el país, es *Peru*, sin la tilde del castellano.

*Salsa* se traduce *molio* pero se escribe *molho*, mientras que *salsa* es *perejil*.

*Engrazado* se escribe *engraçado* y quiere decir *chistoso*; mientras que *oleoso* es *engrasado* o *aceitoso*. *Óleo* es *aceite*, pero *aceitado* es *aceptado*: *aceito, acepto*.

*Pneu* es *llanta*, mientras que *janta* se dice *llanta* y significa *cena*. *Jantar, cenar; sala de jantar, comedor*.

*Jantarmos* existe, sin que implique canibalismo. Se trata del verbo conjugado en infinitivo personal. ¿Infinitivo personal? Y yo que pensaba que ya conocía todos los tiempos verbales.

## LA LENGUA QUE HABLO

*Escola, escuela*

*Escolio se escribe escolho: eu escolho, yo elijo.*

*El hijo, o filio que se escribe filho.*

*Mau es malo; má es mala. Mala: maleta, valija, suitcase. Porta-malas, cajuela, trunk.*

*Farmacia, se dice farmacia, pero se escribe farmácia.*

*Policía se dice y escribe polícia.*

Si al hablar digo *pior, mesmo, saiba, ainda, isto* no es que me olvide del español. Es que practico mis lecciones de portugués.

Si al escribir me leen *livro, palavra, conosco, sapato, história* es a mesma coisa.

Si escucho a alguien decir que la *gente* hizo o dijo, no hablan de la tercera persona del plural, sino de la primera... ¡SINO DE LA PRIMERA! ¿La gente piensa es un yo pienso o nosotros pensamos? ¡Qué lío!

*Xingar* o *pegar* a alguien es socialmente aceptado, mientras que *molestar* no lo es. Así que me cuido mucho de no usarlo en público con mis hijas: «No incomodes a tu hermana».

*Não es no. No, en el... Na, en la...*

*Sem es sin. Se es si. Sim es sí, de afirmación.*

*Quer mais?*

*Quero sim. Sí, quiero.*

*Então tá...*

*Lixo es basura. Vassoura es escoba. Escova es cepillo: escova de dentes, escova de cabelo.*

*¿Y escovar? Escovar es cepillar.*

Palabras y frases parecen sambar:

Fernanda es *Fefê*; Eduardo, *Dudu* y Giovana, *Gigi*

Juegan *esconde-esconde* y *pega-pega*.

Gozan en el *pula-pula* y en el *gira-gira*.

Afuera cantan el *tico-tico* y el *quero-quero*

La gente afirma: *não quero não, sim quero sim*

*não tem não, sim tem sim.*

*Veio es vino: ele veio, él vino.*

*Vino, wine, viño, que se escribe vinho: vino tinto, vino branco, vinho espumante. Ou é vinho espumoso?*

*Fosso, pouso, nosso.*

«*Caí no pozo, sair não posso*» (sic).

*No final, me desculpa...* al final volví a México. A Monterrey. Mis *nenas* van al *cole* todas *prolijitas* sin que sea algo extraño. Acá así se acostumbra. Las mamás de sus *coleguñas* en un *aniversario*, perdón, en un cumpleaños, me preguntaban que de dónde era. ¡Soy regia!, contesté. No parecen, me dijeron. En algún momento entre el argentino, el portugués, el inglés de Estados Unidos y el de los expatriados, perdí mi fluidez en regio. A veces digo *también no* en vez de *tampoco*. Hablo de *pipoca*, *picolé* y *pasta* cuando debiera decir *palomitas*, *paleta helada* y *carpeta*. Uso la palabra *miñoca* en vez de *lombriz* y ya no sé si se dice *espumante* o *espumoso*.

Respondo con el verbo conjugado en lugar de usar «sí» o «no»: «¿Fuiste al cine?» «Fui». «¿Compraste palomitas?» «Compré». Hablo de *casamiento* en vez de *boda*, y digo *aniversario* en lugar de *cumpleaños*. En ocasiones me siento *atrapaliada* (sic) y termino por «*abrir mano*».

Eso sí, a la fecha no me he confundido a la hora de complementar, perdón, a la hora de elogiar a un proveedor de servicio. Con esposo mexicano, por suerte nunca digo que el pintor es *amoroso*.